



EL QUIJOTE NO ACABÓ CON LOS LIBROS DE CABALLERÍAS

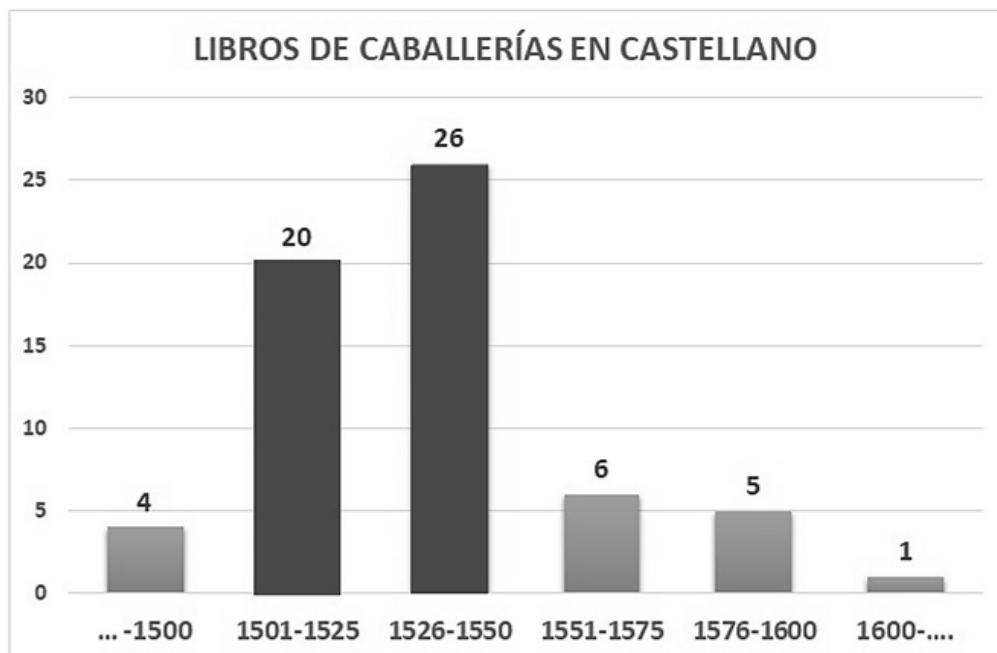


A veces sucede que un comentario al *Quijote* se propaga de un comentarista a otro y acaba dándose por una verdad absoluta. Ahora se me viene a las mientes aquello de ‘Con la Iglesia hemos topado’, y aún recuerdo a cierto político catalán que remató su encendido discurso en el Parlamento Español con ‘...y Señorías, como dijo don Quijote: ladran, luego cabalgamos’, y lo más triste del caso es que ninguna de Sus Señorías le corrigió, ni durante la sesión ni después.

A lo que vamos. Uno de los comentarios más comunes es que la publicación del *Quijote* condujo al fin de los libros de caballerías, pues Cervantes ridiculizó al género, a sus autores y lectores. Otros comentaristas, más familiarizados con el género caballeresco, se limitan a decir que el *Quijote* les dio ‘la puntilla’. Eso ya está más próximo a la realidad; pero lo cierto es que el género ya estaba ‘para el arrastre’, como suele decirse. Como también ha de admitirse, y sin reserva alguna, que en su momento alcanzaron un éxito gigantesco en España y Portugal; no tanto de crítica como de público, incluyendo a nuestros mejores Clásicos Castellanos y aun la futura Santa Teresa de Jesús:

y parecíame no era malo, con gastar muchas horas del día y de la noche en tan vano ejercicio ... escondida de mi padre. Era tan en extremo lo que en esto me embebía, que si no tenía libro nuevo no me parece tenía contento.

El esplendor y caída del género se ilustra perfectamente en la figura que sigue, en la cual se registran los títulos que fueron apareciendo. En la primera mitad del s. XVI se publicaron la mayoría de ellos; el último fue *Don Policisne de Boecia*, que vio la luz en Valladolid-1602, varios años antes que la primera parte del *Quijote* cervantino (1605). Bien puede decirse que el género ya había fallecido ‘de muerte natural’, o séase, por saturación del género y la consiguiente falta de originalidad. Nada nuevo bajo el sol: lo mismo le acontecería a la novela picaresca, a las novelas de capa y espada...



Como literatura de evasión, los libros de caballerías tuvieron su momento, lo aprovecharon y cumplieron su función. ¡Bien por ellos! Y no se crea que los tiempos han cambiado tanto. En los que corren también hubo saturación de literatura detectivesca, del Far-West, del periodismo heroico, de súper agentes secretos, de interioridades de la Mafia, de tramas de la Guerra Fría que amenazaban muerte masiva. A un nivel inferior, el del comic, ¿qué varón hispano que peine canas no recuerda aquellos tebeos de *El Capitán Trueno*, *El Jabato*, *El Guerrero del Antifaz*...? Y al otro lado de la calle, ¿no había tebeos de hadas y princesas encantadas?

Y otros subgéneros más modernos ya empiezan a padecerla, como novelas sobre verdades ocultas por el Vaticano, constructores de catedrales, enigmas de Egipto, legionarios de Roma, secretos de alcoba de grandes monarquías... Y lo que decimos de la literatura de ficción es perfectamente aplicable al cine de ficción. Los autores de novelas, los productores cinematográficos, saben sacar partido de lo que el público demanda en cada momento. Si en los libros de caballerías hubo ‘sagas’ de héroes (padre, hijo, nieto), ¿no podemos decir lo mismo de *Indiana Jones*, de la (interminable) *Star Wars*, por ejemplo? ¿No empieza eso a ser cansino para muchos de nosotros?

Enrique Suárez Figaredo
Sociedad Cervantina de Alcázar de San Juan